

## A LOS CACHETAZOS: DIEZ NOTAS SOBRE LAS ELECCIONES PRIMARIAS DE 2023 EN ARGENTINA

Alberto Bonnet

Instituto de economía y sociedad  
en la Argentina Contemporánea,  
Universidad Nacional de Quilmes

Recibido: 10 de septiembre de 2023

Aceptado: 25 de septiembre de 2023

### RESUMEN

A continuación se presentan diez notas críticas sobre las elecciones PASO de agosto de 2023 en Argentina. Tales elecciones evidenciaron un giro a la derecha del universo votante que, sin embargo, no debe leerse de manera inmediata como una fascistización de la población. Esos resultados parciales alcanzan, en cambio, para poner en evidencia una alteración significativa del panorama político argentino y, detrás de esta alteración, varios problemas sociales y políticos subyacentes.

*Palabras clave:* PASO, Milei, extrema derecha, decadencia, estancamiento económico, degradación social

### ABSTRACT

The following are ten critical notes on the PASO elections of August 2023 in Argentina. Such elections evidenced a turn to the

right of the voting universe which, however, should not be read in an immediate way as a fascistization of the population. These partial results are enough, instead, to highlight a significant alteration of the Argentine political landscape and, behind this alteration, several underlying social and political problems.

*Keywords:* PASO, Milei, extreme right, decadence, economic stagnation, social degradation.

“En torno a estos casos florecía un anecdotario entre grotesco y penoso: el elector que se había comido la papeleta del voto; aquel otro que, al verse entre las paredes de la cabina con un trozo de papel en las manos, creyó que aquello era un retrete y había hecho sus necesidades, o la fila de retrasados mentales capaces aún de entender algo, que entraban repitiendo a coro el número de la lista y el nombre del candidato: ‘¡uno, dos, tres, Quadrello!, ¡uno, dos, tres, Quadrello!’”. Así describe Italo Calvino, en *La jornada de un escrutador*, su experiencia como veedor comunista en unas votaciones realizadas puertas adentro de un *cottolengo* católico y manipuladas por los demócratas cristianos, en la Italia de los cincuenta. Analicemos a continuación (notas 1 a 5) los resultados de las recientes elecciones primarias en Argentina y, más adelante (notas 6 a 10), algunas de las cuestiones sociales y políticos más estructurales que se expresaron en la coyuntura y plantean serios desafíos para nuestra izquierda anti-capitalista.

Los resultados de estas primarias no alcanzan ni para asegurar ni para predecir siquiera con muchas probabilidades quién encabezará un nuevo gobierno a partir de diciembre.<sup>129</sup> A nuestro

---

<sup>129</sup> En el sistema electoral argentino, las elecciones presidenciales se realizan a través de tres instancias: elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) de candidatos de las distintas fuerzas (realizadas el pasado 13 de agosto), elecciones generales (a realizarse el 22 de octubre) y, en caso de que ninguna fuerza obtenga el 45% de

juicio, la hipótesis más razonable en este momento, coincidente con la mayoría de las encuestas disponibles, indica que Milei volverá a ubicarse en primer lugar, aunque sin alcanzar la diferencia necesaria para imponerse en primera vuelta, y esta vez seguido por Massa, en las generales de octubre, y en la segunda vuelta de noviembre se impondrá como presidente contra Massa. Pero éste no es el punto que nos interesa abordar en estas notas. Esos resultados parciales alcanzan y sobran, en cambio, para poner en evidencia una alteración significativa del panorama político argentino y, detrás de esta alteración, varios problemas sociales y políticos subyacentes. Tampoco podemos ni siquiera vislumbrar la manera en que la izquierda anticapitalista podría responder a estos problemas. Debemos conformarnos entonces con la vieja, aunque correcta, sentencia de que un buen planteo de los problemas es el primer paso hacia su solución. Y tratar de plantearlos del mejor modo posible, es decir, a los cachetazos, con la esperanza de grabar en la conciencia, como se graban en la piel, los cachetazos de la realidad.

1. En las elecciones hubo un 30% de votantes a Milei.<sup>130</sup> La primera pregunta que suscita este hecho es: ¿estos ciudadanos (un

---

los votos o el 40% a diez puntos de diferencia de la segunda, elecciones de segunda vuelta o *ballotage* (previstas para el 19 de noviembre). En las generales se eligen también legisladores (la mitad de los diputados y un tercio de los senadores) y mandatarios locales en algunas provincias (pero los cronogramas electorales de las provincias pueden “desdoblarse”, es decir, diferir respecto del nacional).

<sup>130</sup> Javier Milei fue el precandidato a presidente (sin competencia interna) de *La Libertad Avanza*, un *outsider* de la política y una fuerza de extrema derecha que cuenta con apenas dos años de existencia, respectivamente. Su triunfo pone de manifiesto entonces una crisis del sistema de partidos políticos y una *outsiderización* de su dirigencia (este fenómeno, aunque conduzca al ascenso de fuerzas y dirigentes de distintas orientaciones según los casos, es muy común en la América Latina reciente: Bolsonaro en Brasil, Castillo en Perú, Boric en Chile, Bukele en El Salvador, etc.) Conviene precisar que este fenómeno no implica

20% de quienes efectivamente votaron) son fascistas? La respuesta es negativa. La abrumadora mayoría de esos votantes no son fascistas, pero no hay motivo para consolarse con esta respuesta. El voto a Milei expresa por excelencia el giro hacia la derecha (giro que, sin embargo, excede ampliamente dicho voto) registrado en estas elecciones. Es cierto que no expresa ese giro hacia la derecha *sub specie* de una fascistización, en sentido estricto, sino de una degradación político-ideológica sin precedentes de esa porción del electorado. Pero quien se consolara con esta respuesta se estaría consolando con la ilusión de que la más extrema putrefacción político-ideológica de las masas es una suerte de premio consuelo ante su eventual fascistización. Y estaría asumiendo, además, que hay una diferencia insalvable entre ambas cosas, algo que no es para nada evidente. En efecto, esa degradación ya convierte en los hechos a sus votantes en masa de maniobras disponible para un eventual proceso de fascistización. Este proceso no va a tener lugar, aunque no por la carencia de esa masa de maniobras, sino de otros requisitos.<sup>131</sup> El voto a *La Libertad Avanza* es como aquel voto del *cottolengo*, pero puertas afuera del *cottolengo*.

---

una crisis de los mecanismos institucionales de representación política (una *crisis de representación* en sentido estricto), (ver Figueiredo 2023), sino una *crisis del sistema de partidos y de la dirigencia* preexistentes.

<sup>131</sup> En este sentido, creemos que es erróneo emplear el concepto de *neofascismo* (o similares) para caracterizar a un eventual gobierno de Milei (como hace Arcury 2023 y otros), así como lo fue de hecho para caracterizar a otros gobiernos latinoamericanos recientes (por excelencia, el de Bolsonaro en Brasil). Aquí no podemos exponer los motivos de esta afirmación (véase Bonnet 2023), pero sí indicar que el fascismo no es un *gobierno*, sino un *régimen*, y que hasta ahora no se registraron procesos de fascistización de los regímenes políticos latinoamericanos (porque, precisamente, no existen varios de los requisitos indispensables para que puedan desenvolverse). Demás está decir que éste no es un asunto terminológico, sino político, puesto que no se enfrentan de la misma manera los atropellos de un gobierno de extrema derecha neoliberal que la fascistización de un régimen político democrático.

2. Un 28% votó a *Juntos por el Cambio*, la alianza de derecha neoliberal que (bajo el nombre de *Cambiamos*) había conducido a la presidencia a Macri en 2015. El hecho de que esta alianza se haya ubicado como segunda fuerza confirma por sí mismo, en términos generales, el mencionado viraje hacia la derecha. Pero sus resultados lo confirman además en otros dos sentidos más específicos. Digamos, antes que nada, que su resultado electoral considerado de conjunto fue penoso: perdió 4 puntos respecto de las PASO de 2019 (casi 1 millón de votos) y más de 14 (más de 3,2 millones) respecto de las legislativas de 2021. Pero esto, en sí mismo, no dice nada sobre ese giro a la derecha. Los puntos que nos interesa remarcar son que tanto el hecho de que sus votantes se hayan fugado hacia Milei como el de que, dentro de su interna, triunfara cómodamente la *mano dura* de Bullrich sobre el *dialoguismo* de Rodríguez Larreta (incluso en ciudad de Buenos Aires, gobernada por este último) cualifican ese resultado y lo convierten en una clara ratificación de aquel giro hacia la derecha. El imprevisto retroceso electoral de *Juntos por el Cambio* considerado de conjunto, entonces, tampoco representa consuelo alguno.

3. Hubo un 27% de voto a *Unión por la Patria*, la alianza oficialista en la actual administración de Fernández. Un resultado catastrófico (que sólo hubiera sido aún más catastrófico si hubiera perdido la decisiva Provincia de Buenos Aires, que conservó por apenas 3 puntos), aunque previsible en este caso. La fuerza perdió la friolera de 21 puntos (o 5.1 millones de votos) respecto de las PASO de 2019 y 7.5 (1.5 millones) respecto de las parlamentarias de 2021. Y también una porción importante de esos votos se fugaron hacia Milei, como demuestran los resultados que éste alcanzó en varios partidos del conurbano bonaerense y en los barrios más postergados de Rosario, Resistencia, Salta y otras ciudades del interior. La maniobra oportunista de alinearse detrás de un candidato reaccionario como Massa para ampliar su base electoral y mantenerse en (aunque sea alguna porción de) el ejercicio del poder de Estado, a diferencia de lo sucedido con las candidaturas de Scioli en 2015 y Fernández en 2019, no parece haberle redi-

tuado esta vez. Ni siquiera agregando la *colectora kirchnerista* de Grabois.<sup>132</sup> Nunca fue claro el famoso piso de votos de la ex presidenta Fernández de Kirchner, pero *Unión por la Patria* no parece haberlo elevado mucho alineándose detrás de Massa. En cualquier caso, tampoco cabe ningún consuelo en este hecho.

4. Va de suyo, en resumen, que los resultados agregados alcanzados por esas tres fuerzas derechistas significan un giro hacia la derecha en términos cuantitativos: entre las tres obtuvieron más de 20 millones de votos, equivalentes a más del 85% de quienes sufragaron o, si el lector prefiere agregar sólo las vertientes más reaccionarias de esa derecha sumando sólo los votos a Milei y Bullrich, más de 11 millones de votos y el 47% de los votantes, siendo incluso este último un porcentaje más que suficiente para imponer un candidato de extrema derecha en primera vuelta. Pero también esos resultados significan un giro hacia la derecha en términos más cualitativos. Digamos, antes que nada, que la irrupción de Milei trastocó el escenario político vigente durante la última década y media. En efecto, a partir del *conflicto del campo* de comienzos de 2008, comenzó a organizarse una oposición social y política derechista a los gobiernos de Fernández de Kirchner que acabó instaurando un escenario político estructurado por una dicotomía

---

<sup>132</sup> Las maniobras en cuestión consisten en lo siguiente. Puesto que ni la expresidenta ni ningún otro dirigente claramente identificado con el *kirchnerismo* resultaba competitivo, la alianza acabó alineándose detrás de un candidato de derecha (Massa, es decir, el ministro de economía encargado de implementar el ajuste en curso). A la misma maniobra había recurrido con éxito en las presidenciales de 2019 (con Fernández a la cabeza del *Frente de Todos*) y sin éxito, aunque con buenos resultados, en las de 2015 (con Scioli a la cabeza del *Frente para la Victoria*). Y esta maniobra fue acompañada, en estas elecciones, por la competencia de otro precandidato menos derechista dentro de la interna (Grabois) para evitar a su vez la fuga de los votantes más *kirchneristas*.

(la *grieta*) entre *kirchnerismo* y *anti-kirchnerismo*.<sup>133</sup> Este escenario se plasmó partidariamente, a su vez, desde la fundación de *Cambiamos* y las elecciones de 2015 hasta el presente, en una suerte de incipiente *bi-coaliccionismo*. La irrupción de la extrema derecha de Milei acabó abruptamente con este escenario, imponiendo uno nuevo de tercios y fraccionando la estructura del escenario político en su conjunto hacia la derecha. Revisemos ahora las posiciones que ocupan aquellas tres fuerzas en este escenario de tercios. En la coyuntura preelectoral, la *Unión por la Patria* había ocupado la posición “conservadora”, en el sentido estricto de la palabra, esto es, su campaña había consistido en asumir en alguna medida los contundentes fracasos su gobierno, pero convocando aun así a votarla por temor a que los cambios propuestos por las otras dos fuerzas empeoraran aún más las cosas: llamaban al votante a apoyarlos para *conservar las conquistas*. *La Libertad Avanza* y *Juntos por el Cambio* (y más enfáticamente Bullrich dentro de esta) habían ocupado, en cambio, la posición “transformadora”, en el sentido de que habían convocado a votarlos para *cambiar las cosas* e incluso habían atribuido a este cambio connotaciones más o menos refundacionales según los casos. En resumen: a la luz de esas

---

<sup>133</sup> El denominado *conflicto del campo* enfrentó, entre marzo y julio de 2008, al gobierno de Fernández de Kirchner y la burguesía agraria y agroindustrial alrededor de los impuestos a la exportación de las *commodities* producidas por estas últimas (Bonnet 2010). Este conflicto fue el más serio que enfrentó el *kirchnerismo* (un conflicto, insistimos, con una fracción de la burguesía). En este conflicto, los *piqueteros* que cortaron rutas ya no fueron las organizaciones de desocupados, sino las corporaciones agrarias; los *caceroleros* ya no protestaron contra la expropiación de sus escueros depósitos bancarios, sino en defensa de un *campo* del que sólo poseían la tierra contenida en las macetas de sus balcones; y así sucesivamente. A partir de este conflicto, en pocas palabras, se inició en serio el proceso de conversión de la rebeldía en asunto de la derecha (para usar la expresión de Stefanoni 2021) que a largo plazo parió a Milei, a espaldas de la vieja derecha descorazonada y ante la mirada atónita de izquierdistas varios.

campanñas y de estos resultados, es evidente que el viraje hacia la derecha apareció como el único cambio posible. No sólo se trata de que, cuantitativamente hablando, una abrumadora mayoría del electorado apoyó ese viraje hacia la derecha o la extrema derecha. Se trata también, cualitativamente hablando, de que no se registró en absoluto una polarización entre salidas reaccionarias y progresistas a la crisis, sino un escenario regido exclusivamente por la alternativa entre conservar lo existente a través de las políticas de ajuste en curso o transformarlo a través de políticas de ajuste aún más brutales. El voto obtenido por la izquierda electoral (un 3.5%, sumando sus distintas expresiones) y el no-voto de la izquierda extra-electoral (un porcentaje inescrutable, aunque completamente marginal dentro del no-voto total) no modifican para nada este escenario. El ascenso de la extrema derecha de *La Libertad Avanza* en desmedro de las derechas de *Juntos por el Cambio* expresó simplemente que, dentro de este escenario, Milei fue quien mejor representó ese cambio respecto de *décadas de decadencia*.

5. En estas elecciones votaron pocos, es cierto, y es un dato significativo: votó un 70% del padrón, 6 puntos y medio menos que en las PASO de 2019 e incluso casi 2 puntos menos que en las legislativas de 2021, realizadas durante la pandemia. También aumentó, aunque levemente, el voto en blanco: un punto y medio respecto de las PASO anteriores. El no-voto (es decir, el agregado entre la abstención y el voto en blanco) ascendió así a un 35%. Pero cabe preguntarse: ¿en qué boleta se hubiera expresado este tercio del padrón, si se hubiera expresado positivamente en las urnas? Los tres candidatos consagrados en las primarias ya están disputando este no-voto, pero es Milei el mejor posicionado en esa disputa en vista de las generales. Tampoco hay ningún consuelo en este sentido. La orientación político-ideológica de quienes no votan o votan en blanco es, por su propia naturaleza, siempre misteriosa y mutante. Pero creemos que, en esta coyuntura, la mayoría de los nuevos no-votantes son potenciales votantes a Milei. La razón es sencilla. Es razonable pensar que la diferencia entre la mayoría de esos nuevos no-votantes y los votantes a Milei se reduzca a una di-



ferencia entre dos variantes, perfectamente intercambiables entre sí en este contexto, de un mismo *rechazo a la casta política*.<sup>134</sup> No hay mayor consuelo tampoco en este aumento del no-voto.

En síntesis: los argentinos acaso estemos ante las elecciones más reaccionarias desde aquellas presidenciales del 14 de mayo de 1995 en las que fue reelecto Menem. Y hay escasísimas probabilidades de que este sesgo reaccionario se modifique en las siguientes rondas. Sin embargo, la descomposición político-ideológica del electorado puesta de manifiesto en esta coyuntura se origina, a su vez, en una serie de problemas sociales y políticos más estructurales de la sociedad argentina. Aquí no pretendemos abordarlos ni rigurosa ni exhaustivamente, pero quisiéramos señalar algunos y siempre en este mismo estilo, es decir, a los cachetazos.

6. ¿Por qué se impusieron en las PASO las salidas “transformadoras” en lugar de las “conservadoras”? La razón es sencilla: nuestra sociedad ya carga sobre sus espaldas con una nueva *década* (y media) *perdida*, esto es, unos quince años de estancamiento económico y degradación social. El punto de inflexión fue en 2008-09.<sup>135</sup> Y, a despecho de cierta moda arraigada entre populistas y progresistas, la realidad, esa realidad, no es un asunto meramente discursivo que pueda modificarse a través de medios y narrativas.

---

<sup>134</sup> Es esclarecedor comparar este aumento del no-voto en las primarias de 2023 (al 35.2%) con su vertiginoso ascenso en las parlamentarias de octubre de 2001 (a un 47.4% del padrón). En ambos casos se trata de expresiones de rechazo a la dirigencia política, pero, si entonces había sido impulsado fundamentalmente por el voto impugnado, hoy lo es por el ausentismo; si entonces había tenido lugar en un contexto de movilización de las masas, hoy lo tiene en condiciones de desmovilización; y si entonces no parecía haber fuerza política alguna que pudiera canalizarlo, hoy está disponible la comparsa de Milei (véase Bonnet 2001).

<sup>135</sup> Sobre toda esta problemática económico-social subyacente a la coyuntura electoral véase el excelente análisis de Astarita (2023). Véase asimismo el análisis del papel desempeñado por la pandemia y las medidas de cuarentena en el agravamiento de esa problemática de Petrucelli (2023).

El argumento “conservador” de que debemos votar para *conservar las conquistas* pierde sentido en estas condiciones materiales, por la sencilla razón de que la mayoría de los votantes ignora qué conquistas debería conservar mediante su voto (y en parte aciertan, pero también en parte se equivocan esos votantes, aunque no podemos entrar en este asunto). El argumento “conservador” de que *con Cristina estábamos mejor* también tiene patas cortas. Carece de significado, antes que nada, para la nueva generación de votantes que no recuerda aquella presunta era dorada, entre quienes se encuentran los adolescentes idiotizados, nacidos precisamente en 2007/08, que votaron al rugiente y despeinado león Milei.<sup>136</sup> Pero también va perdiendo sentido para los restantes votantes, a medida que esa era del *crecimiento económico con inclusión social* va perdiéndose para ellos en la bruma de un pasado irrecuperable. El voto a Milei, socialmente hablando, es tan transversal como la idiotez misma.<sup>137</sup> Pero parece provenir de los sectores más golpeados por aquel estancamiento económico y degradación social cuyos efectos, como los de la inflación galopante, son igualmente transversales. En pocas palabras, después de una década y media de estancamiento económico y degradación social, muchos votantes ya no creen en la capacidad de ninguna fuerza burguesa refor-

---

<sup>136</sup> Usamos esta expresión (“idiotas”) aprovechando las enseñanzas de Antonio Laje (2023), uno de los principales voceros de la *batalla cultural* librada por Milei.

<sup>137</sup> Algunas encuestas y analistas señalan un sesgo joven-varón-pobredel-interior en ese voto, pero no parece muy significativo (véase Balsa y Liaudat 2023). La transversalidad parece ser su rasgo distintivo (como sucedió con el voto a Bolsonaro en Brasil; véase Calvacante 2020). Es interesante indicar en este sentido que el ascenso de Milei se inició en los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires (donde obtuvo un 17% en sus primeras elecciones, las legislativas de 2021), para expandirse desde entonces hacia otros sectores y geografías (pero estancándose en dicha ciudad, donde sólo obtuvo un 13% en las recientes primarias).

mista, no sólo de proporcionales nuevas conquistas y ni siquiera de asegurarles las viejas: a esta altura, ignoran qué conquistas deberían conservarse.

7. Esa década y media de estancamiento económico y degradación social, sin embargo, se asienta sobre una realidad más duradera que no podemos pasar por alto. Se trata de la estructura económico-social resultante del proceso de reestructuración capitalista que inició la última dictadura, cuatro décadas y media atrás, y consolidó el *menemismo*, hace tres décadas. Un resultado clave de este proceso (así como de los restantes procesos de reestructuración del capitalismo de posguerra registrados en el marco de la globalización) fue una extrema *dualización* de la estructura económica y social entre un sector competitivo e incluido y un sector no-competitivo y excluido. Esta *dualización* económica y social viene expresándose sistemáticamente en la política argentina (así como en la política de los demás países) desde los años noventa. Ya se había expresado en aquel *modelo decrecimiento económico con inclusión social* que sedujo a las masas en su momento, consigna dentro de la cual “modelo” era una mera racionalización *post hoc* de un *apaguemos el incendio como sea*, “crecimiento económico” era un sustituto, alimentado por la exportación de *commodities*, del “desarrollo” de posguerra, e “inclusión social” de los excluidos un sustituto a su vez de la “justicia social” respecto de los incluidos en esa sociedad de posguerra. La receta consistía pues (así en Argentina como en otros países latinoamericanos) en redistribuir una porción de la ganancia obtenida (y del salario pagado) por el capital competitivo entre los excluidos. Receta mágica que, naturalmente, sólo podía sanar mientras los precios internacionales de las *commodities* acompañaran a los curanderos reformistas de turno. Cuando dejaran de acompañarlos, cederían prolijamente su puesto a algún cirujano neoliberal avalado por la ciencia económica. Ahora bien, esta *dualización* volvió a expresarse contundentemente en estas elecciones: el hecho de que la reacción ante la crisis de una importante porción del electorado revistiera los rasgos de semejante degradación político-ideológica no puede explicarse sin resto en base a factores exclusivamente coyunturales.

8. ¿Por qué aquella salida “transformadora” adoptó exclusivamente la forma de un viraje hacia la derecha? Por la sencillísima razón de que no podía adoptar ninguna otra. Y alguna forma política debía adoptar. La única alternativa burguesa progresista o populista relevante (es decir, la kirchnerista), como dijimos, debió presentarse a las elecciones subordinada a la política derechista del ministro Massa y escondida detrás de la figura derechista del candidato Massa. Y nosotros (pasando ahora de la tercera a la primera persona, como corresponde), esto es, quienes nos autoproclamamos como izquierda anticapitalista, incluyendo tanto nuestras expresiones partidarias como extrapartidarias, estamos sumidos en la más completa impotencia. Somos una izquierda progresista, políticamente correcta y masturbatoria, que no cree en serio en su propia capacidad de transformar la sociedad. Y, en consecuencia, nos conformamos con asumir el rol de furgoncito de cola del tren burgués (como izquierda electoral) o de comparsa que insulta a los pasajeros de ese tren cuando pasa, sin siquiera detenerse, por la estación en la que nos encontramos (como izquierda extra-electoral). Hay que aclarar que, por aquello de “furgón de cola”, no nos referimos a nuestra participación en las elecciones en sí misma (esto depende de las características de la coyuntura y de las propias organizaciones en cuestión), sino a la manera de intervenir en ellas de nuestra izquierda electoral (la extra-electoral no cuenta en este asunto). En efecto, nuestras propuestas no son otra cosa que las propuestas de las fuerzas burguesas progresistas o populistas, un poco coloreadas de colorado.<sup>138</sup> Si esas fuerzas responden a la degradación social mediante un miserable asistencialismo, nosotros reclamamos más cobertura y

---

<sup>138</sup> Es por esta razón que un mismo desconcierto afecta hoy a esta izquierda anticapitalista y a la izquierda correctamente progresista: el desconcierto del hablante que descubre de repente que estuvo hablándole durante horas a un oyente que, desde hacía igual cantidad de horas, se había marchado (véase en este sentido Semán y Welschniger 2023 y Svampa 2023).

presupuesto para ese asistencialismo. Y nada más. Nos callamos sobre la servidumbre respecto del Estado capitalista que involucra esa respuesta, ya sea porque esa servidumbre nos reditúa como organizaciones gestoras de esa asistencia o, en un sentido más amplio, porque nunca cuestionamos en serio la servidumbre de las masas respecto del estado. Si esas fuerzas responden a la inflación mediante inútiles controles de precios, o a la escalada del dólar mediante igualmente inútiles controles cambiarios, respondemos reclamando controles de precios y tipos de cambio *en serio*, porque no vaya a ser que los militantes *camporistas* de los *precios cuidados* y los *cepos* nos madruguen. Y nada más. Callamos el hecho de que la irracionalidad propia del mercado, es decir, de la ley del valor, del modo básico de organización de la sociedad capitalista, no se remienda mediante semejantes parches.

9. Insistamos: ¿por qué aquella salida “transformadora” adoptó exclusivamente la forma de un viraje hacia la derecha? Porque no podía adoptar ninguna otra. Y no podía adoptar ninguna otra, no sólo porque nuestras propuestas no eran sino variantes de las propuestas de las fuerzas progresistas o populistas castigadas en las urnas, sino también por nuestra falta de propuestas ante las propuestas de las fuerzas de derecha. En efecto, estas no-propuestas nuestras se rigen por una curiosa regla: si las fuerzas de derecha o extrema-derecha proponen respuestas a ciertos problemas, ignoramos esos problemas como *derechistas* y ya. Y así volvemos a evitar la realidad para autoconsolarnos en casa, aunque esa realidad siga existiendo puertas afuera de casa. Los actos de cierre de campaña de estas últimas PASO fueron suspendidos por el intento de robo seguido de asesinato de Morena, una nena de once años que estaba yendo a la escuela, en un barrio pobre de la provincia de Buenos Aires. Y este hecho seguramente influyó en alguna medida en los resultados electorales. Nuestra respuesta ante esta problemática de la inseguridad, más dramática aún en los barrios controlados por el narcotráfico como los rosarinos, consiste simplemente en recitar tonterías *progresociológicas* acerca de las causas estructurales de la criminalidad y demás, es decir, no consiste

en respuesta política alguna. Pasemos a otro ejemplo. La derecha *anti-kirchnerista* (*Juntos por el Cambio*) promovió y aprovechó los procesos judiciales contra dirigentes *kirchneristas*, cuya corrupción va de suyo, y nuestra respuesta fue el silencio. La extrema derecha (*La Libertad Avanza*) denunció los privilegios de la casta política en su conjunto, que también van de suyo, y nuestra respuesta fue el silencio. Y mientras callamos, naturalmente, Milei canta en su *bunker* de campaña: ¡Que se vayan todos!<sup>139</sup> ¿Desde cuándo renunciamos a denunciar la podredumbre de la *casta* (uso adrede la expresión de Milei) dirigente de la política y el Estado burgués? ¿Desde cuándo perdimos el coraje de nadar contra la corriente, sin importarnos si por un instante se nos arrima un ridículo *outsider* de la política burguesa? ¿Desde cuándo el miedo a *no quedar pegados a la derecha* nos volvió tan pusilánimes y oportunistas? ¿Desde cuándo perdimos nuestra confianza en nuestra capacidad de proponer salidas alternativas? En pocas palabras: es porque no somos alternativa alguna, es porque somos una versión apenas mejorada, progresistamente pixelada, de la continuidad de la decadencia de la sociedad argentina, que ya de antemano no podíamos contar como esa opción “transformadora” que el electorado buscó en las urnas. Si los votantes de las PASO votaron como los internos de aquel *cottolengo* de Calvino, nosotros también somos parte de ese *cottolengo*.

10. A manera de cierre. Los argentinos no estamos solos en este galimatías. Estamos, aunque muy demorados, dentro de la coyuntura internacional de salida de la crisis económica mundial de 2008-09. Una salida que, en la abrumadora mayoría de los casos, también revistió la forma de un viraje hacia la derecha y, en unos cuantos, hacia la extrema derecha, tanto en Europa y los EEUU

---

<sup>139</sup> Y ningún consuelo tampoco en este punto: en lugar de indignarnos ante el rescate de Milei de esta consigna a la luz de su significado en 2001, deberíamos más bien interrogarnos acerca de su significado en 2001 a la luz de este rescate de Milei, es decir, acerca de los límites de los carnavales.

como en América Latina. Y también en estos casos se evidenció la impotencia de la izquierda anticapitalista ante coyunturas presuntamente favorables. Donde hubo carnavales, duraron lo que dura un barril de cerveza y, a la mañana siguiente, los ejércitos de la derecha reclutaron a los borrachos (a través de oficinas de reclutamiento progres, donde fue necesario). Ésta fue la ley de hierro: cuando la crisis se desencadenó bajo gobiernos progresistas, canalizaron como pudieron las protestas y cedieron ordenadamente su lugar a gobiernos conservadores; cuando se desencadenaron bajo gobiernos conservadores y emergieron movimientos de resistencia, surgieron nuevas fuerzas progresistas que los integraron para facilitar también, un poco más adelante y de una manera algo más desordenada, el ascenso de gobiernos conservadores. La reacción conservadora es la norma; el progresismo no es sino un mediador evanescente de esa reacción. Ahora bien: ¿quién más podría haber reclutado a esos borrachos –si nuestro ejército yace aún sepultado bajo los escombros del Muro de Berlín? ¿Quién más podría haberlos reclutado, –si nuestra vieja izquierda sigue prometiéndoles una sociedad inhumana y nuestras nuevas izquierdas sociedades imposibles? En medio de la crisis, ni el Gulag ni las colinas de Heidi resultan opciones tentadoras frente a la disciplina del mercado, ni siquiera para votantes que babean.

## REFERENCIAS

- Arcury, V. (2023). “Javier Milei es una amenaza neofascista”. En *Jacobin*, 21 de agosto.
- Astarita, R. (2023). “El triunfo electoral de la ultraderecha y la crítica marxista”. En <https://rolandoastarita.blog/2023/08/17/el-triunfo-electoral-de-la-ultraderecha-y-la-critica-marxista/>
- Balsa, J. y Liaudat, D. (2023). “Los votantes de Milei”. En *El cohete a la luna*, 20 de agosto.
- Bonnet, A. (2001). “Elecciones 2001: nadie vota a nadie”. En *Cuadernos del Sur* 32.

- Bonnet, A. (2010). “El *lock-out* agrario y la crisis política del kirchne-rismo”. En *Herramienta web* 6.
- Bonnet, A. (2023). “¿Neofascismo? Democracia e neoliberalismo na América Latina”. En I. Boschetti (comp.): *Estado e Democracia na América Latina*, Rio de Janeiro: UFRJ (en prensa).
- Calvacante, S. (2020). “Classe média e ameaça neofascista no Brasil de Bolsonaro”. En *Crítica marxista* 50.
- Figueiredo, J. (2023). “Cómo los outsiders se convirtieron en el nuevo fenómeno político en América Latina y cuáles son los riesgos”. En *La Nación*, 26 de agosto.
- Laje, A. (2023). *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*. México: Harper Collins.
- Petrucelli, A. (2023). “Las PASO y su relación con las políticas de confinamiento en el 2020”. Entrevista de L. Cuello en *Borrador definitivo*, disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=X\\_DjDuOwmcA](https://www.youtube.com/watch?v=X_DjDuOwmcA)
- Semán, P. y Welschniger. N. (2023). “11 tesis sobre Milei”. En *Anfibia*, 18 de agosto.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2023). “Milei y la crisis argentina”. En *Nueva sociedad*, agosto.